# Lección: Conocer personalmente a Dios // Ramón Ubillos

**El carácter de los siervos de Dios**

El carácter de los siervos de Dios es un tema profundo que invita a la reflexión. A menudo, al escuchar sobre estas cualidades, podemos sentirnos lejos de alcanzarlas. Sin embargo, esta sensación no debe desanimar, sino motivar a crecer espiritualmente. Reconocer que faltan ciertas virtudes es un excelente punto de partida para permitir que Dios transforme nuestro carácter día a día.

## La importancia de conocer al Autor

Muchas personas conocen sobre Dios: leen la Biblia, estudian doctrina o escuchan predicaciones. Sin embargo, conocer *al Autor* es muy diferente a conocer sus obras. Igual que ocurre con un escritor, cuando conocemos a Dios personalmente entendemos matices y detalles que de otra forma pasarían desapercibidos. El plan divino siempre ha sido que podamos conocerlo de manera íntima, como se expresa en Hebreos 8: que sus leyes estén escritas en nuestro corazón y que podamos relacionarnos con Él directamente.

## El plan de Dios para nuestra vida

Desde los profetas hasta el Nuevo Testamento, la Escritura muestra el propósito de Dios: tener un pueblo que lo conozca verdaderamente. Él desea escribir su ley en nuestra mente y corazón, ser nuestro Dios y que nosotros seamos su pueblo. Conocer a Dios no significa entenderlo completamente —algo imposible para el ser humano—, pero sí implica relacionarnos con Él como Padre, Salvador, Sanador y Restaurador.

## Un Dios cercano que busca amistad

Dios no desea una relación distante o formal con sus hijos. Jesús lo mostró claramente al llamar “amigos” a sus discípulos. También vemos ejemplos como Abraham y Enoc, quienes caminaron con Dios en amistad y confianza. Esta relación íntima sigue siendo posible hoy: Dios quiere que lo busquemos, que abramos nuestro corazón y que reconozcamos su presencia en todos los momentos de nuestra vida.

## La comunión personal con Dios

Vivir en comunión con Dios cambia completamente la forma de entender la fe. En lugar de centrarse en reglas, prohibiciones o rituales, la persona busca conocer el corazón de Dios. La gracia nos acerca a Él, nos limpia y nos restaura. Esta comunión nos da acceso a su dirección, su consuelo y su verdad, incluso cuando Él responde con silencio.

## El conocimiento del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Dios se revela de una manera relacional: como Padre que abraza, como Hijo que camina a nuestro lado y como Espíritu Santo que consuela. Esta cercanía permite experimentar a Dios como a un amigo íntimo, capaz de guiarnos incluso con una simple insinuación espiritual. Cuando hay relación, su voz se vuelve familiar y reconocible.

## Aprender a escuchar la voz de Dios

Jesús enseñó que sus ovejas conocen su voz. Quienes caminan con Dios pueden distinguir entre su guía y la voz de los extraños. Muchos pueden tener títulos religiosos, pero sin conocer al Dios vivo; y quien no lo conoce corre el riesgo de equivocarse fácilmente. La confianza en la protección divina elimina el miedo y fortalece la obediencia al llamado de Dios.

## “Muéstranos al Padre”: el anhelo de conocer a Dios

Felipe, aun siendo discípulo de Jesús, no comprendió plenamente quién era Él hasta que Jesús le explicó que ver al Hijo es ver al Padre. De la misma forma, muchos pueden llevar años asistiendo a la iglesia sin haber tenido un encuentro personal con Cristo. Conocer a Dios transforma la vida, y esta transformación es la esencia del verdadero discipulado.

## La presencia de Dios en nuestra vida diaria

Algunas personas reconocen la presencia de Dios inmediatamente; otras tardan más en percibirla. Lo importante es saber que Él está cerca, en cada área de la vida, acompañándonos en el trabajo, en los momentos difíciles y en las alegrías. Vivir conscientes de su presencia trae gozo, paz y propósito.

## La vida eterna: conocer a Dios

En Juan 17, Jesús declara que la vida eterna consiste en conocer al único Dios verdadero y a Jesucristo. Este conocimiento no es intelectual, sino relacional. Hay quienes pasan el día sin notar que Dios está cerca, pero aquel que camina en comunión personal vive con la certeza de que Dios está presente y activo en su vida.

## Dos tipos de conocimiento

La Biblia muestra que existen dos formas de conocer: la teórica y la experiencial. Saber sobre Dios no es lo mismo que conocerlo personalmente. El conocimiento teórico puede llenar la mente, pero solo la relación con Dios llena el corazón y transforma la vida. La experiencia con Dios nos da seguridad, incluso cuando no comprendemos toda la doctrina o la teoría

espiritual.

## Más allá de las clasificaciones religiosas

Debates como si la salvación se pierde o no, o las divisiones teológicas entre arminianos y calvinistas, pueden convertirse en distracciones cuando se intenta encasillar a Dios. Él no cabe en etiquetas humanas. Así como un pájaro no necesita saber que es un ave para volar, el creyente debe vivir su fe centrado en la relación con Dios, no en clasificaciones.

## La mejor forma de conocer a Dios

La manera más profunda de conocer a Dios es vivir una relación diaria con Él. La Palabra se vuelve viva cuando la experimentamos de forma personal. Comenzar el día agradeciendo su presencia y terminarlo reconociendo su fidelidad abre el corazón a una comunión más íntima y constante.

## La clave del siervo de Dios: una relación íntima

Tener una vida fructífera como siervo de Dios depende de una relación auténtica con Él. El pueblo de Israel vio maravillas, pero no quiso conocer a Dios personalmente; prefirió que Moisés fuera su intermediario. Esa misma actitud se ve hoy cuando se depende únicamente del culto o del pastor, sin cultivar una relación diaria con Dios.

## La necesidad de una relación personal con Dios

Aunque los cultos y la comunidad de fe son fundamentales, no sustituyen la relación personal con Dios. Esa relación es la que sostiene al creyente en tiempos de crisis y lo hace útil en las manos de Dios. Conocer a Dios transforma la vida y

marca una diferencia visible ante el mundo.

## Conclusión: Conocer a Dios es vivir de verdad

La verdadera vida espiritual no se basa en información sino en relación. Conocer a Dios personalmente cambia el carácter, da propósito y convierte al creyente en un verdadero siervo del Señor. Quien conoce a Dios deja de servir a un “Dios desconocido” y pasa a caminar con el Dios vivo, cercano y real, que transforma completamente la existencia.